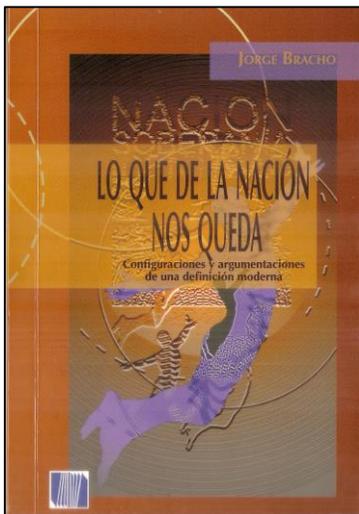


Jorge Bracho. *Lo que de la nación nos queda.*  
*Configuraciones y argumentaciones*  
*de una definición moderna.*  
Caracas: Universidad Pedagógica  
Experimental Libertador, 2014.



**Yolimar Gil Amundarain**

Profesora (Geografía e Historia) egresada del Instituto Pedagógico de Caracas. Cursante del Diplomado en Historia Contemporánea, Fundación Rómulo Betancourt (UPEL-UCAB).  
E-mail: yolimar.gil.amundarain@gmail.com

Continuando con su ya prolongada línea de investigación, Jorge Bracho proyecta su más reciente obra titulada “*Lo que de la nación nos queda*” orientada al análisis y la revisión de la concepción del término nación en la modernidad. El autor desde 1993 se ha desempeñado como Profesor del Departamento de Geografía e Historia en el Instituto Pedagógico de Caracas y a la par, es autor de numerosos artículos publicados en revistas especializadas tanto nacionales como internacionales, enfocando su línea en la enseñanza de la historia, filosofía, historiografía y política latinoamericana.

La obra está estructurada en dos capítulos y a su vez finaliza con una aproximación de la historiografía escolar. Tiene como objetivo la caracterización y conceptualización de los principios ideológicos del término nación y los elementos que orbitan alrededor de la expresión, a través de una base conceptual y epistemológica de representaciones conceptuales de diversas latitudes del planeta, con el propósito de obtener distintas opiniones con respecto al tema central “concepto de nación en la modernidad”.



Bracho, en el primer capítulo realiza una aproximación de diversas concepciones, en “La soberanía en perspectiva”, plasma un esbozo del uso de la expresión soberanía desde inicio del siglo XVI y a su vez explica cómo fue variando el término con el paso del tiempo, justificadamente expone que para el siglo XVII nace la configuración de Estado-Nación y hasta el siglo XIX, la soberanía de la población pasó a tener una conexión directa con el término Nación.

Seguidamente, en “*Bello, historia y soberanía*” el autor señala la óptica del Maestro Andrés Bello en cuanto a la modernización de la historia y su separación de la filosofía especulativa. La postura de Andrés Bello en tanto a la historia como disposición crítica de la filosofía se basaba en la importancia de la narrativa histórica, su perspectiva historiográfica se basó en dos posturas; la primera, una preocupación por la divulgación de la historia y de sus escritos, y segundo, la conciencia histórica del pueblo.

Posteriormente en “*La nación argumentada I*” explica que a partir del siglo XVIII se comenzó a argumentar como alma nacional la idea de nación, disponiéndolo como principio espiritual ya que la sustentación de esta como tal iba enlazada con el acto de voluntad, el deseo de vivir en hermandad y el legado de los antepasados. A su vez, después del proceso independentista latinoamericano este concepto se perfiló más hacia la unidad racial, un gobierno representativo y el bienestar económico.

Bajo este transcurrir histórico, en “*La nación argumentada II*” se plantean algunas visiones del significado de nacionalismo y nacionalidad, a fines del siglo XX reflexionando en torno a la existencia de un proceso de transformación de lo que es nación, esto gracias a lo denominado globalización, mundialización y posmodernismo, colocando como objeto de estudio la crisis de la identidad debido al sistema capitalista que en toda la periferia comienza a desdibujar lo que es identidad cultural y lo suplanta con las reglas que estos imponen.

Por último en “*Nación, nacionalidad, nacionalismo*” se hace un análisis con detenimiento del desarrollo histórico de la conceptualización de estos términos para beneficio de los gobernantes de un Estado, con el apoyo de fuentes escritas de diversas perspectivas como lo son; Eric Hobsbawm, Ernest Gellner, Carlos Florida, entre otros.

El segundo capítulo comienza con la “*Clave genealógica, origen, historia*” en el cual se otorga importancia a la relación secuencial del pasado, el presente y el futuro en la historia debido a que esta secuencia permite el reconocimiento de los principios casuales de la humanidad, en este sentido, la historia toma protagonismo con la necesidad de brindar coherencia a los orígenes de situaciones existentes estos de la mano con el propósito u objetivo que se tenga. La historiografía de América Latina estuvo bajo la línea política-militar, orientada hacia la conciencia nacional con enaltecimiento



del heroísmo permitiendo a las comunidades una continuidad histórica que a su vez aviva las virtudes de los logros de los antepasados.

Consecutivamente en *"Historia, institución, verdad"* Bracho da a conocer que en Venezuela durante el siglo XIX se hizo necesaria en la historia superar las simples crónicas y la narración, con este fin en 1889 nace la Academia Nacional de la Historia venezolana, gracias a esta institución, la historia fue asociada con la realidad, es decir, iba al límite de la incultura, uniendo los hechos con lo civilizado.

Seguidamente, en *"Historia y memoria"* Bracho precisa los asuntos asociados a lo denominado memoria colectiva y memoria histórica representada la primera como: "(...) los esquemas narrativos referido a la identidad (...)" (p. 116) mientras que se le atribuye a la memoria la evocación y la conmemoración, los cuales la nación ha convertido como objeto de memoria histórica.

En *"Conmemoración, historia, memoria"* se presenta la aparición e iniciativa de las llamadas celebraciones es a través de ellas que se intentó exaltar la consciencia hispanoamericana, un ejemplo claro de esta celebración es el tercer centenario del 12 de octubre de 1492, esta conmemoración en particular tuvo mucha polémica ya que luego de España perder el dominio de las colonias americanas, quedó íntimamente ligada a una significación imperialista, la corrección de este pensar trazó un principal objetivo, mantenerse presente como progenitoras de estas repúblicas. Estas celebraciones generaron en la población un nuevo contenido en la memoria colectiva, incentivando la hermandad en las naciones.

Con las *"Narrativas nacionales. Entre la historia y la novela"* se realiza una amplia caracterización de las producciones venezolanas tanto literarias como históricas, esto debido a que ambas mostraron su preocupación por difundir valores de aspectos nacionales dando a relucir como ingrediente histórico el heroísmo convirtiendo este en misticismo de la patria, aclarando que la historia debe enfocarse más por el cómo, el qué, cuándo y dónde, se suscitan los acontecimientos; enalteciendo el suceso real, más que el místico o heroico.

Para finalizar su obra discursiva el autor realiza una exacta proximidad con la historiografía escolar insertando el papel pedagógico el cual, por lo menos en Venezuela está representado por su característica reiterativa y perenne en los temas históricos, estos instaurados en los libros de texto a lo cual determina que "(...) en el quedaron inscritas las relaciones alrededor de este poder, aunque históricamente ligado a algunas líneas de conocimiento que nacen desde su seno y lo condiciona." (p. 168). La enseñanza a través de la historia ha tenido un propósito el cual es justificar al Estado-Nación y la preservación de la memoria.

